



INTRODUCCIÓN DEL NÚMERO

La COVID-19 ha significado un brusco aldabonazo a la situación de relativa placidez en la que se encontraba la sociedad mundial. Las seguridades se han tambaleado y todos los ámbitos y perspectivas se han visto afectados.

En los países ricos, la pandemia parece entrar en una fase de control parcial merced al acceso a las vacunas, no exenta de rebrotes continuos. Mientras, en los países del Sur la vacunación ha avanzado muy lentamente. Durante esos meses la pregunta generalizada era si de esta crisis saldríamos realmente “más fuertes” o todo volvería a la antigua normalidad. Queremos analizar precisamente cómo ha afectado la pandemia a los ámbitos más relevantes de nuestras sociedades.

Pretendemos en este número estimular un diálogo interdisciplinar y comparado pues todas las perspectivas son necesarias para lograr una visión panorámica y completa de los cambios que ha acarreado la COVID-19 en nuestras vidas.

Aunque no se dispone todavía de todos los datos ni de perspectiva para apreciar el efecto que ha tenido la COVID-19 sobre los ODS, la pandemia parece haber impactado de forma muy importante en las tres dimensiones de la sostenibilidad: económica, social y ambiental. Sánchez Chaparro presenta, en el primer artículo de este número, un modelo sencillo que pretende mostrar la posible influencia de la pandemia sobre la Agenda 2030. Estos efectos parecen en general negativos, aunque podrían haberse derivado también consecuencias positivas, como la aceleración de la digitalización en ciertos sectores, una mejor calidad del aire o un cambio hacia hábitos más sostenibles.

De cualquier manera, el análisis refleja que el ritmo actual de avance es claramente insuficiente y que, más allá de la coyuntura pandémica, existen dificultades estructurales en la Agenda que deben abordarse. El enfoque de “misiones” y la colaboración multiactor organizada en torno a plataformas enfocadas a estas misiones se presenta como una prometedora vía de avance.

Lógicamente, el primer sector afectado por la pandemia ha sido el sanitario. La COVID-19 ha tensionado nuevamente al sistema sanitario público español, aún no recuperado de las consecuencias de la crisis de 2008. En el trasfondo persiste una larga lista de problemas estructurales que se han hecho tristemente endémicos. La pandemia se afrontó con unos niveles de gasto sanitario aún no recuperados, unas plantillas precarizadas y unos servicios de salud pública muy débiles.

El artículo de Abellán y Sánchez identifica y discute esos problemas y busca caminos para su resolución. Concluyen señalando los tres grandes retos que ha de encarar el SNS en la post-pandemia: el reto financiero, el reto de la organización y la gestión y el reto de la incorporación de la innovación. Recordando el viejo lema de la Organización Mundial de la Salud de “Salud en todas las políticas”, subrayan que combatir la pobreza y elevar el nivel educativo es la mejor forma de conjurar la amenaza de nuevas pandemias.



Ayala, Jurado y Pérez Mayo analizan precisamente el impacto de la pandemia sobre la exclusión social, en su triple perspectiva de pobreza relativa, privación material y carencia de ingresos. Los resultados muestran que la situación ha empeorado, especialmente en los hogares que ya partían de una situación más desfavorable antes de la pandemia. Una preocupación principal respecto a las consecuencias de la pandemia en el medio y largo plazo es que haya contribuido a modificar al alza los niveles y la cronicidad del riesgo de pobreza en España.

La pandemia de la COVID-19 ha sido un suceso traumático para millones de personas, por sí misma y por las restricciones impuestas por los gobiernos para frenar su expansión. Por ello mismo, nos ha proporcionado la oportunidad de estudiar aspectos diversos de la psicología humana en situaciones estresantes y limitantes. Sarriá, Recio y Molero analizan las relaciones del espacio vital y el nivel de estudios de los participantes, con su bienestar psicológico en confinamiento. Los hallazgos informan de la relación de dos factores sociodemográficos con el bienestar psicológico en tal situación. Pero, sobre todo, ponen de manifiesto la relevancia de la resiliencia como factor interviniente y cuyo fortalecimiento podría ayudar a una mejor adaptación psicológica durante la pandemia.

En la época post-Covid, una adecuada gestión estratégica de recursos humanos contribuirá al incremento del bienestar emocional y social en las organizaciones. Para ello, resultará especialmente significativa la gestión del Bienestar Ocupacional (BO), al integrar un conjunto de prestaciones y servicios que podrían reforzar la protección social de los trabajadores frente a diferentes riesgos. Esto supone una contribución al sistema de bienestar mediante la alianza entre actores públicos y privados y, por ello, una práctica de responsabilidad corporativa con implicaciones directas en diferentes Objetivos de Desarrollo Sostenible. Blanco-Prieto y Alonso-Domínguez analizan los cuatro ámbitos de actuación característicos del BO: la protección social de los trabajadores (ODS 1, 8, 10 y 17); la conciliación laboral, familiar y personal (ODS 5 y 8); la salud y seguridad ocupacional (ODS 3 y 8); y la gestión del desarrollo y formación (ODS 4).

López i Casasnovas repasa en su artículo los efectos de la crisis pandémica en las finanzas públicas centrándose en tres campos de interés: el de la conexión de bienestar con el mercado de trabajo y la economía en general (puesto que tanto la desigualdad como los niveles de renta van a depender de la ocupación y del trabajo de mayor o menor calidad que se cree); cómo las nuevas necesidades sociales se están moviendo con la longevidad, en lo que atañe al factor implícito de la soledad y el aislamiento; y los efectos de las dos cuestiones anteriores (esperanza de vida y nuevas ocupaciones), en los equilibrios generacionales del bienestar, por lo que atañe sobre todo a la fiscalidad y la redistribución. Esas circunstancias, concluye, dificultan garantizar la sostenibilidad del Estado de bienestar por lo que se requiere pactar reglas de aplicación intertemporal que saquen a las intervenciones públicas del cortoplacismo político.

La educación en sus diferentes niveles y modalidades, se vio abocada a un cambio radical en la manera de llevar el proceso de enseñanza y aprendizaje en el periodo de crisis sanitaria por causa de la COVID-19. Este panorama sombrío rompió los esquemas de interacción profesor-estudiante, llevando a la educación a romper con el paradigma clásico de la enseñanza magistral versus la enseñanza virtual.

En este orden de ideas, el artículo de Márquez expone cómo el fenómeno de la pandemia y pospandemia se han tornado aún más complejos debido a la crisis geopolítica que vive la sociedad actual, trazando la disyuntiva sobre el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible, en particular aquellos relacionados directamente con la educación. Señala cómo se precisa la revisión y adaptación del currículo, basado en los nuevos escenarios que plantea la tecnología y las condiciones mundiales, con una marcada heterogeneidad entre los países ricos y pobres. Lo que se propone es un cambio en la manera de abordar la educación contemporánea, tomando en cuenta que los recursos digitales y tecnologías que le acompañan son elementos que le ayudan a su labor más no le reemplazan.



También sobre este tema, el artículo de Papanikolopoulou analiza las capacidades de gestión del alumnado y del profesorado desde la perspectiva del profesorado durante los meses de confinamiento, a partir de un cuestionario distribuido en los centros de educación secundaria de las provincias de Gipuzkoa, Bizkaia, Álava y Navarra. Los resultados revelan que los medios digitales salvaguardaron los procesos de enseñanza del alumnado durante la pandemia, pero las posibilidades que ofrecen no son suficientes para responder ante las necesidades de formación y socialización en la educación secundaria obligatoria de forma permanente. Se observa una mayor capacidad de adaptación del profesorado en comparación con el alumnado porque el profesorado tenía más facilidades a su disposición. En general, tanto el profesorado como el alumnado mostraron una actitud positiva al organizarse ante la nueva situación.

La pandemia ha propiciado también experiencias de innovación interesantes. Un artículo de Assad, Sawyer, Volpatto, Quiñones, Jordão de Pavia y Almeida Soares nos presentan los resultados de las experiencias, reflexiones y decisiones que forman parte de un proyecto participativo interno, realizado en una organización del Tercer Sector en Brasil, que se propuso aportar respuestas ágiles y adecuadas a su entorno de trabajo a partir de una evaluación sobre las condiciones que surgieron con la COVID-19. La investigación tenía como objetivo conocer los cambios en la dinámica de trabajo en el contexto del teletrabajo; el impacto de esta modalidad de trabajo en el plano personal, profesional y ambiental; los ajustes en la dinámica institucional, así como las consecuencias en la eficacia de las acciones y proyectos emprendidos por el Instituto. La autonomía y la autogestión del trabajo lograron aumentar la productividad de aquellos empleados más comprometidos, con más tiempo en la institución y con más compromiso y expectativas profesionales en los proyectos y actividades del instituto.

Parece existir una coincidencia en todos los estudios en que los aspectos negativos afectan de forma especial a los colectivos más débiles. Por ello, resulta de interés el análisis de un conjunto de personas en especiales condiciones como el que nos ofrecen Vargas y Arias sobre los efectos de la pandemia de la COVID-19 sobre los ingresos económicos y seguridad alimentaria en refugiados y migrantes de Venezuela en Lima, Perú.

Al comparar los resultados con la situación prepandemia, se observa que la COVID-19 tiene un impacto negativo en esta población, precarizando las viviendas que habitan, reduciendo sus ingresos económicos y empeorando las estrategias de afrontamiento para conseguir alimentos. Se concluye con diversas recomendaciones orientadas a mejorar las condiciones de los grupos más vulnerables.

Varias notas complementan los análisis anteriores. Comenzando con dos de especial relevancia, cualitativa y en extensión.

Gimeno, en la primera de ellas, destaca que, como en otros ámbitos, si hay que pensar en los retos económicos para la época poscovid, lo primero que aparecen son los viejos problemas que existían ya antes de la pandemia y que no han desaparecido; incluso han podido agravarse. Las reflexiones llevan a afirmar que no valen los viejos modelos explicativos, ni vale el viejo modelo de crecimiento, ni vale una globalización desigual y debilitadora.

En la segunda nota, Monge resume en un decálogo las lecciones que emergen de la gestión de la pandemia que deben ser consideradas para conseguir el éxito en la transición ecológica. La crisis de la COVID-19, concluye, ha demostrado que el futuro no está escrito y que la suma de conocimiento, colaboración y voluntad política, constituyen una potente tríada para gestionar los grandes desafíos.



Navarro y Tribín analizan en su nota el impacto de la pandemia en la seguridad alimentaria y medios de vida agropecuario en Colombia, a partir de la preocupación por cómo las condiciones y consecuencias de la pandemia afectan negativamente los esfuerzos por cumplir el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2: “Hambre cero”.

Salgado analiza la aceleración de la transformación digital que se ha dado por la pandemia, viendo los aspectos tanto positivos como negativos; uno de los ámbitos donde se ha visto potenciada la digitalización es el del espacio público de la información, tanto formal como informal. En este espacio, un fenómeno paralelo al de la propagación de la pandemia, la denominada “infodemia”, puede empañar los beneficios de la digitalización.

Este panorama interdisciplinar, inacabable, muestra algunas coincidencias significativas. La pandemia y las medidas políticas arbitradas por su causa han tenido efectos notables en todos los ámbitos. En la mayoría de los casos analizados se observa que los problemas más importantes estaban presentes ya antes de la crisis y la pandemia ha agravado muchos de ellos. En general, los ODS parecen haber sufrido algún retroceso y, como siempre, las incidencias negativas las están sufriendo los colectivos más débiles. Aunque también ha habido experiencias positivas y ocasiones para conocer mejor determinados fenómenos. Quizás también se ha avanzado en algún aspecto (como la transición tecnológica), en la conciencia de muchos problemas y en la necesidad de abordarlos con otra perspectiva o/y más decisión.

Desgraciadamente, la invasión de Ucrania nos está provocando nuevos daños.

Juan Gimeno Ullastres
UNED

José María Abellán
Universidad de Murcia

Andrea Amaya Beltrán
Centro de Innovación en Tecnología
para el Desarrollo Humano-itdUPM